

# LA PEQUEÑA INGLATERRA: INGLESES EN HURLINGHAM

La inmigración inglesa en Argentina, encontró en Hurlingham una de sus sedes más características

*“En los mismos ríos entramos y no entramos, pues somos y no somos”*  
Heráclito

## Natasha Deligiannis

Buenos Aires, 1990. Es poeta y escritora. Estudia Derecho en la Universidad de Buenos Aires. Publicó poemas en diversas antologías como *Autopísticas* (Clara Beter, 2014) y *Poemas de la Resistencia* (Clara Beter, 2016). Organizó los eventos «La palabra nunca» (Tecnópolis, 2015) y «Mil poemas, mil flores» (Centro Cultural Kirchner, 2015). (Biblioteca Nacional, 2015).

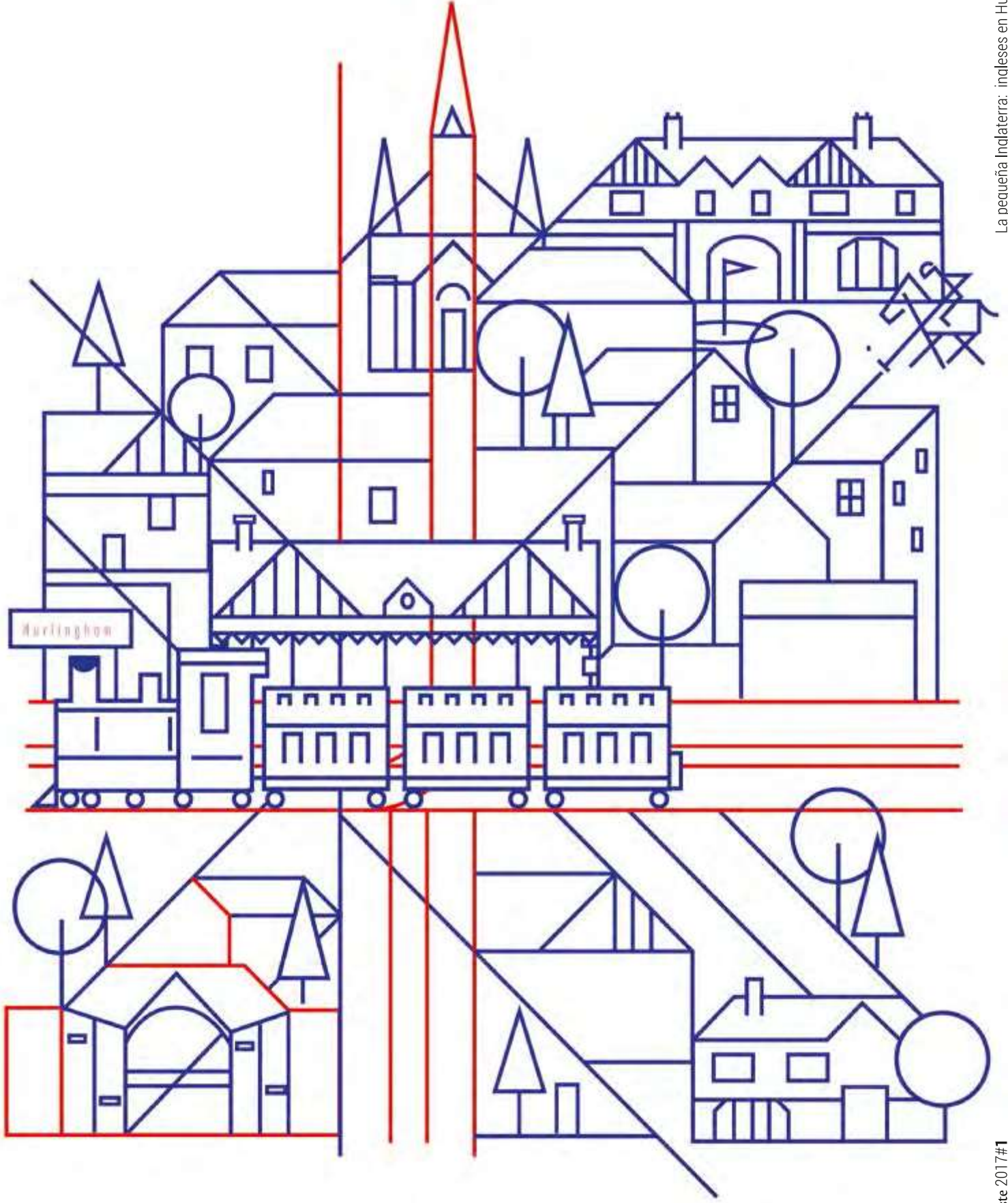
**E**s difícil calcular cuántos británicos llegaron a la Argentina en las primeras oleadas inmigratorias, entre 1800 y 1880: lo que hay son registros incompletos de salidas y entradas de pasajeros, en los que todo angloparlante tendió a identificarse como inglés. Llegaban mayormente artesanos especializados, empresarios y comerciantes de las grandes ciudades, y para 1880 se estima que habían arribado a nuestro país alrededor de 15 mil británicos. Buscaban nuevas oportunidades, desplazados por las notorias transformaciones de la época—marcadas por la Revolución Industrial— que afectaban a sociedades acostumbradas a la continuidad<sup>1</sup>. Había en los inmigrantes ingleses un deseo de preservación de la identidad: se intenta conservar lo que está en peligro de desaparecer.

No fue el derecho a tener la nacionalidad de los padres (ius sanguinis), ni el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con Gran Bretaña de 1825, lo que determinó qué significaba ser inglés en Argentina. La definición del “nosotros” de la comunidad inglesa es más compleja que la letra de una norma.

## La Iglesia San Marcos

Hay una zona de Hurlingham que, por sus construcciones centenarias de estilo victoriano con parques poblados de rosas, se llama Barrio Inglés. Se extiende por varias cuadras alrededor de la estación Hurlingham del Ferrocarril San Martín. Por allí está la plaza más grande del municipio que lleva el nombre de John Ravenscroft, un inglés que en 1888 fundó el exclusivo

1- Estos datos demográficos e históricos pueden confrontarse en la tesis doctoral de Silveira, A. 2014 *Ingleses y escoceses en Buenos Aires: movimientos poblacionales, integración y prácticas asociativas (1800-1880)* (Buenos Aires: Universidad de San Andrés).



Hurlingham Club, una recreación del homónimo de Londres. En el corazón del barrio, sobre la calle Crucero General Belgrano, se ubica la Iglesia anglicana San Marcos. Como todos los domingos, hay misa.

Entro en silencio, una mujer me entrega el cancionero y una biblia. Unas treinta personas participan de la liturgia y cantan. Algunas de ellas hablan con acento inglés. El reverendo tiene apellido italiano: Genovesi. Estamos en un Hurlingham mestizo donde los límites de la nacionalidad se desdibujaron para unirse en una rica diversidad cultural. Cuando la ceremonia termina, aprovecho para hacerle unas preguntas:

— **¿Cuándo se creó esta Iglesia?**

— San Marcos está acá desde hace poco más de 100 años. La inauguraron ingleses que venían a trabajar en empresas, fundamentalmente la parte ferroviaria.

— **Sigue viniendo gente que es descendiente.**

— Al principio la membresía era venida de Inglaterra. Con el paso del tiempo, en Argentina se fue abriendo.

— **¿Fue por una ley?**

— Esto surge con el Tratado de Comercio; entonces el gobierno autoriza en el inicio que los ingleses traigan sus capellanes anglicanos, pero solo para que funcionen dentro de la comunidad inglesa, o sea que no podían ir a comunicar esta manera de vivir la fe cristiana afuera. Por eso vas a ver que varios templos anglicanos no dan directamente a la calle, porque no estaban abiertos a todos, sino para este grupo de personas que habían venido de Inglaterra.

— **¿Hacen tareas solidarias?**

— Si nos retrotrájeramos a lo histórico, el actual hospitalito de la zona comenzó como un centro de primeros auxilios que empezaron las mujeres anglicanas, y a medida que fue creciendo, se profesionalizó, tomando la forma de lo que ahora es. La historiadora e investigadora del CONICET Paula Seiguer afirma que: “En la Argentina la Iglesia Anglicana jugó de múltiples maneras para ayudar a construir ese sentimiento de “nosotros” que la comunidad inglesa necesitaba para conformarse como tal”<sup>2</sup>. Eso explica cómo tantos años después de la llegada de los ingleses, sus descendientes continúan viniendo. Es el caso de Richard, que vino con su esposa a San Marcos: “Mi abuelo, que era de apellido Godard, trabajaba para los trenes”, cuenta.

— **¿Tus padres conservaron costumbres?**

— Sí, por ejemplo con la iglesia. Además, mis padres me hablaron en inglés en mi casa. Entonces mi idioma natal realmente es el inglés. Por eso tengo un acento que todo el mundo dice: ¿dónde estuviste?

Después, en el colegio, aprendí el castellano.

— **Todos pensamos en el five o'clock tea, ¿existía?**

— Yo creo que sí, pero hoy día ya no. Hoy es más latino, es cuando se pueda o se quiera.

— **¿Y los deportes se mantenían?**

— Bueno, fui a un colegio pupilo inglés. Lo principal, en mi opinión, eran los deportes. El rugby, el fútbol.

— **¿De tu abuelo inglés recordás algo?**

— No tanto, yo era chiquito; lloré mucho en su entierro, tenía 10 años. Era técnico en ferrocarriles, no sé exactamente de qué. Él venía del centro de Inglaterra, del condado de Yorkshire.

— **Los irlandeses también mantienen un Club, el Hurling.**

— Los irlandeses son muy tradicionales también, hacen mucho hockey y rugby. El club Hurlingham es más sedentario, y se hace cricket, polo y tenis.

— **¿Y siguen yendo descendientes de ingleses al Club Hurlingham?**

— Hoy, en su mayoría, son todos argentinos. Yo me considero argentino.

## La tradición educativa británica

Ahondando más en la presencia de lo inglés en el municipio, se hallan varias instituciones educativas de tradición británica, como el St. Hilda's College. ¿Con qué objetivo crearon escuelas los ingleses? La investigadora Alina Silveira, Doctora en Historia (UdeSA), lo responde así: “Hay un grupo de los inmigrantes que se encuentran extrañados en el país, con el habla española, con otra religión y otras costumbres, y eso los lleva a la necesidad de crear sus espacios. Inglaterra tiene una larga tradición en lo educativo; cuando llegan, no había escuelas, entonces se ven obligados a hacerlas ellos. En Inglaterra y Escocia había cantidad de profesores universitarios, altamente calificados, quienes vienen y las transforman”. De hecho, hay una localidad de Hurlingham llamada William Morris, en homenaje a un inglés que contribuyó a escolarizar Buenos Aires. Lorraine Colvill-Jones es ex-alumna y profesora del St. Hilda's: “Mis familiares ingleses están aquí hace generaciones. De mis cuatro abuelos, solo una había nacido en Inglaterra, los otros en Argentina, y algunos de sus padres también. A pesar de esto, siguieron hablando inglés mejor que el español”. Sobre las costumbres, remarca que “el Hurlingham Club, con sus tés y scones y tragos, y el Colegio St. Hilda's, con su *Sistema de Houses y Prefects* y las asambleas matutinas con himnos en inglés, son dos lugares donde se conservan algunas tradiciones.

2- Seiguer, P. 2010 “Considerando la relación entre religión y nacionalidad: La Iglesia Anglicana en la Argentina como refugio de etnicidad” (Buenos Aires: Universidad de San Andrés), Seminario Interno de Humanidades.

Así como hay algunas familias que no solo conservan recetas, sino también el habla. Por ejemplo en mi familia, mis hijos hablan inglés fluido desde que nacieron”. Sobre el rumor de que un rey de Inglaterra visitó Hurlingham, Lorraine aclara que en realidad fue el Príncipe de Gales quien vino a Buenos Aires en 1925: “Sé que por eso la calle Eduardo VII (hoy Jauretche) fue llamada así, ya que el Príncipe bajó en la estación de Hurlingham y se dirigió hacia el Club por esa calle, la cual fue bautizada así en su honor”. Hace unos años, Lorraine escribió una biografía novelada, *Su hijo que los ama*, basada en las cartas que su tío-abuelo escribió durante la batalla en la Primera Guerra Mundial. Thomas nació en Buenos Aires y a los 19 años partió a Gran Bretaña para alistarse como voluntario. “Me movió escribir esta historia olvidada, ya que todos estos héroes han sido olvidados con el tiempo, y me pareció una linda manera de honrar no solo a mis familiares, sino a todos aquellos argentinos que fueron como voluntarios”. Thomas fue un as de la aeronáutica: consiguió once victorias. Paula Seiguer explica que en la conformación de la identidad hay una cuestión de clases: “en la Argentina, aquellos que gozaban de cierto nivel económico y educativo tenían mejores chances de seguir formando parte de la comunidad. Ser inglés implicaba acceder a las instituciones en donde se mantenía la nacionalidad: colegios, clubes, sociedades, iglesias, que se sostenían cobrando una cuota a los miembros. En estas circunstancias, probablemente la pérdida de la identificación con Inglaterra se observaba más rápidamente entre aquellas familias cuyos hijos no podían disfrutar plenamente de las instancias comunitarias”<sup>2</sup>.

## El Hipódromo de Trote

Cuando se habla de lo inglés en Hurlingham, es ineludible referirse al Hipódromo de Trote. Familias enteras asisten al ritual de los domingos, por 30 pesos la entrada. El deporte ya existía en la Antigua Roma, como una práctica para desarrollar las virtudes de los guerreros. Hoy se trata de un entretenimiento y muchos se animan a relacionarlo con los ingleses. En las gradas, un grupo de hombres hablan encendidos sobre la carrera que acababa de ganar el *driver* Gamarra. Me acerco a Rubén, que está con sus amigos.

— **¿Hace cuánto venís al Hipódromo de Trote?**

— Hace un montón, hace 40 años que vengo. Yo vivía por acá, por Bustamante, y un día me invitaron, y desde ahí seguí viniendo. Para nosotros es una pasión, porque todos los domingos dejamos todo y venimos acá.

— **¿Pensaste en ser jockey?**

— Yo fui jockey, me di el gusto de ganar y de tener caballo.

Ahora volví a la tribuna, donde estaba antes. Vi que se podía, porque es muy amateur esto.

— **¿De qué tradición viene el trote?**

— Lo trajeron algunos ingleses. Pero en realidad el trote no tiene mucha difusión porque al principio era toda gente de plata, venían a correr entre ellos. Después se fue popularizando. Tiene el nombre de Hernán Ayerza, uno de los apellidos más importantes de Argentina. Este señor hasta aterrizaba su avioneta ahí, y después corría, de esto hace 50 años. Era un deporte de élite, después se fue metiendo gente de por acá.

Quise buscar otra versión y fui a charlar con el administrador, Héctor Castro, que reveló algo que no esperaba.

— **¿Cuándo se inauguró el Hipódromo?**

— El Hipódromo se inauguró en 1945. Lo hizo un grupo de propietarios: Hernán Ayerza, Horacio Seiber, entre otros.

— **¿Entre los que lo hicieron, alguno era inglés o descendiente?**

— Hasta donde yo sé, no.

Otro mito que cae: si bien se trata de un deporte europeo, no habría habido fundadores ingleses, de lo que se deduce que “lo inglés” en la zona es una construcción social que atravesó las barreras de las clases sociales: es inglés el club y el deporte más refinado y lo es también el más popular; es inglés el que mantuvo la lengua de sus abuelos pero nació en Argentina, el que luchó en Malvinas del lado argentino, teniendo madre anglicana y padre irlandés, como Ronnie Quinn, pero por sobre todo, lo inglés se transformó en argentino, se hizo carne en el barrio y en la solidaridad de los vecinos, se cristalizó en instituciones y costumbres que van mutando según pasan los años. ■

---

**Llegaban mayormente artesanos especializados, empresarios y comerciantes de las grandes ciudades, y para 1880 se estima que habían arribado a nuestro país alrededor de 15 mil británicos.**

---

### Agradecimientos:

Paula Seiguer (CONICET, UBA), Alina Silveira (UdeSA) y Laura Aliaga (UNaHur).